



ENCRUCIJADA DE LA GLOBALIZACIÓN: ¿HEMOS APRENDIDO QUÉ QUEREMOS?

CRISTINA MANZANO ESPINOSA

Directora de *esglobal*



«No sabemos lo que nos pasa y eso es, precisamente, lo que nos pasa». Cuántas veces no habremos oído o leído esta cita de Ortega y Gasset en los últimos tiempos. Un mensaje simple para tratar de abrir brecha en épocas de incertidumbre como esta por la que atravesamos.

Sin embargo, hay cosas que sí sabemos que nos pasan. Desde febrero de 2022, Europa acoge una guerra en su suelo. Una guerra provocada por una potencia nuclear que ha resucitado fantasmas de un pasado que creíamos desaparecido. Una guerra que sucede a una pandemia que ha paralizado al mundo durante varios meses y que ha puesto de manifiesto, de manera urgente, las múltiples vulnerabilidades a las que nos enfrentamos, como sociedades en un entorno globalizado y como seres humanos.

Sabemos, además, percibimos, que estamos en un momento de cambio trascendental en la historia, sin que seamos aún capaces de vislumbrar qué nos depara el futuro.

Lo que sí vemos es cómo van aumentando determinadas brechas que condicionan nuestra existencia, sin que tengamos la capacidad colectiva de reaccionar para volver a reducirlas.

La brecha global entre democracias y autocracias, entre jóvenes y mayores, entre digitales y analógicos, entre países desarrollados y los que aún no han llegado a eso, entre Occidente y el resto (*the West and the rest*, como lo bautizara el escritor y periodista indo-americano Fareed Zakaria¹).

También sabemos que la guerra en Ucrania, como antes la pandemia, ha contribuido a profundizar estas y otras brechas, así como también ha acelerado algunas tendencias que se venían observando desde hace tiempo.

A continuación, repasaremos tres de dichas tendencias, tres interrogantes más bien, que determinarán el tipo de orden global al que nos dirigimos.

1 ZAKARIA, F., *The Post American World*. Penguin, 2009.

¿El fin de la globalización?

Muchos han sido los esfuerzos por definir la globalización tal como la hemos conocido en las últimas décadas². Por simplificar, utilizaremos aquí la idea de ese proceso caracterizado por la apertura de los mercados globales, aupada por las nuevas tecnologías —que aceleraron el funcionamiento de un mercado financiero global—; el impulso al libre comercio —que tuvo en el acceso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) su hito más relevante—; la reconfiguración de las cadenas de producción —trasladando el peso de la fabricación a numerosos países asiáticos—; y la generalización de los viajes de bajo coste, entre sus elementos más representativos.

El cuestionamiento sobre el estado y el futuro de la globalización comenzó de hecho bastante antes de la pandemia, cuando empezó a observarse una ralentización de los flujos de comercio. Se trataba, en realidad, de una reconfiguración con una disminución en el porcentaje del comercio de mercancías en la economía global, al tiempo que aumentaba el peso del comercio de servicios. Mientras que a finales del siglo XX llegó a aumentar entre 1,5 y 2 veces en relación al conjunto del PIB, desde principios del XXI, y sobre todo a partir de 2012, su ritmo de crecimiento era igual o menor que el PIB. Tendencia que estaba muy vinculada, obviamente, a la transformación de los sistemas productivos y a la irrupción de lo digital en todas las facetas de la economía³.

Ese proceso transformador se vio acelerado, en cualquier caso, por otros acontecimientos de gran impacto como la crisis económico-financiera de 2008, la llegada de Donald Trump al poder y su guerra comercial con China —a la que se sumó el objetivo del *desacople*—, la propia erosión de la OMC como institución de referencia y el Brexit. Todo ello sumado llevó a lo que *The Economist* bautizó como *Slowbalization*⁴.

A partir de 2020, el mundo asistió a una serie de fenómenos que tuvieron el mayor efecto de disrupción en décadas: el brusco parón de las cadenas de suministro causado por los confinamientos por la pandemia del coronavirus, las férreas restricciones con su política de COVID cero que impuso China y,

2 Por citar solo algunos títulos: HELD, D., y A. MCGREW, *Globalización/Anti-globalización*. Paidós, 2003. RODRIK, D., *La paradoja de la globalización*. Antoni Bosch Editor, 2012. DE LA DEHESA, G., *Comprender la globalización*. Alianza Editorial, 2007.

3 MANZANO, C., «Depende: desglobalización», *esglobal*, 8 de octubre de 2019, <https://www.esglobal.org/depende-desglobalizacion/>

4 *The Economist*, 24 de enero de 2019.

por si eso fuera poco, el incidente en marzo de 2021 del Ever Given, el gigante portacontenedores que quedó encallado en el Canal de Suez, cortando la circulación durante días. La guerra en Ucrania, a partir de febrero de 2022, introdujo un nuevo factor de incertidumbre.

Pese a todo ello, el comercio global parece haber mostrado una inusitada resiliencia. La caída en 2020, inicialmente prevista en un 20 %, supuso un 5,6%. 2021, fue el año de la recuperación, con un 13% por encima de los niveles prepandemia. Finalmente, en 2022 batió su propio récord, con unas cifras de intercambios que alcanzaron los 32 billones de dólares, con un aumento del 10% en mercancías y del 15% en servicios, según la UNCTAD⁵.

Los datos a finales de 2023 señalarán si esas cifras reflejaron únicamente los efectos de la reactivación económica tras la pandemia o si apuntan a una tendencia más sólida. Al arrancar el año, las perspectivas eran poco favorables, por el impacto de la inflación, de la guerra y de la ralentización económica en la Unión Europea, unido a la combinación de altos tipos de interés y alta deuda pública. Sin embargo, el debilitamiento del dólar, que cayó casi un 7% entre noviembre de 2022 y febrero de 2023, podría incentivar el comercio de mercancías; también el hecho de que han disminuido tanto los costes de transporte como el temor a nuevas disrupciones en las cadenas de suministro⁶. En cualquier caso, una de las constataciones a las que han llevado los últimos acontecimientos es la fragilidad de las interdependencias. Autores como Dani Rodrik ya alertaron hace años del impacto de las desigualdades que una globalización excesivamente desregulada implicaba para muchos países⁷.

Pero, aunque no podamos hacer proyecciones claras sobre cómo evolucionará el comercio, y con él la globalización, sí observamos un par de tendencias que apuntan algunos cambios:

Por un lado, el retorno del proteccionismo por parte de los países occidentales, amparado en dos excusas principales: la lucha contra el cambio climático y los riesgos para la seguridad que supone China. El principal exponente de esta tendencia ha sido la Ley de Reducción de la Inflación (IRA, por sus siglas en inglés), que aprobó la Administración Biden en el verano de 2022. En su afán por promover la transformación verde, y al tiempo la propia industria

5 UNCTAD, Global trade hits record \$7.7 trillion in first quarter of 2022, 7 de julio de 2022, <https://unctad.org/news/global-trade-hits-record-77-trillion-first-quarter-2022>

6 UNCTAD, Global trade growth returns but outlook for 2023 is poor, 21 June 2023, <https://unctad.org/news/global-trade-growth-returns-outlook-2023-poor>

7 RODRIK, D., *op. cit.*

estadounidense, la IRA introduce una serie de variables, como porcentajes de fabricación nacional, que perjudica a empresas de terceros países. Ello ha introducido un factor inesperado de fricción con los socios europeos que se ven perjudicados en un terreno en el que hasta ahora habían llevado la delantera. Por ambas partes se ha puesto de manifiesto la voluntad de acercar posturas, en un momento de estrecha relación entre los aliados, pero la sombra de una nueva oleada proteccionista planea ya sobre el Atlántico. Pese a ello, el objetivo principal de la ley —movilizar recursos e incentivar inversiones para la transformación verde— parece que está en buen camino. Tan solo un par de ejemplos: en sus primeros once meses, se habían anunciado al menos treinta y un nuevos proyectos de fabricación de baterías en Estados Unidos; más que el total de los cuatro años anteriores. En el terreno de las energías limpias, se habían anunciado proyectos que incrementaban la capacidad de generación 96 gigawattios, más de lo invertido entre 2017 y 2021, suficiente para las necesidades de 20 millones de hogares⁸.

Las acusaciones de proteccionismo a Europa llegan sobre todo por su acuerdo para introducir el conocido como «impuesto fronterizo sobre el carbono». La Unión pretende con él aplicar sus rigurosos criterios de generación de emisiones de carbono a las importaciones de productos como el hierro, el acero, los fertilizantes o el hidrógeno⁹. Una de sus consecuencias será el encarecimiento de aquellos que no cumplan con los estándares europeos —pues tendrán que pagar por la diferencia—, discriminando así aquellos fabricantes y países que no tienen la capacidad de adaptación que sí tiene la industria europea.

Son diferentes formas de proteccionismo, a ambos lados del Atlántico, que proceden, precisamente, de quienes han sido hasta hace poco los supuestos adalides del libre comercio. La idea de la paz por el comercio está dejando paso a un conformismo con el cambio de reglas en aras de la seguridad nacional y de la lucha contra la emergencia climática.

Por otro lado, se va perfilando con fuerza otro fenómeno que podría definir el comercio internacional en las próximas décadas: el regionalismo. Los debates apuntan a una tendencia que afecta a la reconfiguración de las cadenas

8 DEESE, B., «The New Climate Law is Working Clean Energy Investments Are Soaring», *The New York Times*, 30 de mayo de 2023, <https://www.nytimes.com/2023/05/30/opinion/climate-clean-energy-investment.html>

9 AYUSO, S. y M. PLANELLES, «La UE impondrá un arancel climático para gravar el CO₂ de las importaciones», *El País*, 13 de diciembre de 2022, <https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2022-12-13/la-ue-impondra-un-arancel-climatico-para-gravar-el-co-de-las-importaciones.html>

de suministro. Son los llamados *near-shoring* y *friend-shoring*, en función de si se basa en criterios geográficos o ideológicos. Pero más significativa parece la aparición de nuevas áreas de libre comercio en diferentes lugares del mundo.

En África, el Área Continental Africana de Libre Comercio vio la luz en 2021. Cuenta con cincuenta y cuatro Estados miembros, aglutina a 1300 millones de personas y suma un PIB conjunto de 3,4 billones de dólares. Sus objetivos principales son impulsar el comercio intrafricano, sacar a 30 millones de personas de la pobreza, aumentar los ingresos continentales un 7% para 2035 y mejorar la competitividad de las empresas africanas mediante la liberalización del comercio y la armonización y coordinación regulatorias. Entre sus principales desafíos, la eliminación de tarifas y la construcción de infraestructuras que permitan realmente el aumento de los intercambios¹⁰.

Otra gigantesca área de libre comercio ha visto la luz en los últimos años: la Asociación Económica Integral Regional (RCEP por sus siglas en inglés). Incluye los veinte países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y sus cinco socios de Asia-Pacífico (Australia, China, Japón, Nueva Zelanda y Corea del Sur). Entró en vigor en enero de 2022, aglutina 2 100 millones de consumidores y representa un 31% del PIB mundial, con una economía de 29,7 billones de dólares. Con China entre sus miembros, es un desafío al liderazgo de Estados Unidos en la región, tras la decisión de Trump de no sumarse al Tratado Transpacífico, del que sí forman parte otros 11 socios asiáticos y americanos¹¹.

De modo que sí, se ven cambios en la reconfiguración del comercio global, sin que se puedan sacar aún conclusiones definitivas de su evolución.

Pero junto con los cambios en la globalización del comercio, se observan también determinadas tendencias en la globalización de las personas. Solo un par de pinceladas, que tienen que ver con dos modalidades bien diferentes de la movilidad de las personas: el turismo y las migraciones.

El turismo sufrió un serio revés con los confinamientos impuestos por la COVID-19. En España, fue sin duda uno de los sectores más afectados. A medida que se iban levantando restricciones, se ha ido recuperando paulatinamente, pero, a nivel global, aún sufre el impacto de la complicada situación

10 African Continental Free Trade Area, <https://au-afcfta.org/>

11 GUO, J. *et al.*, «The Regional Comprehensive Economic Partnership: a new mega trade bloc for Asia», Swiss Re Institute, 6 de julio de 2022, <https://www.swissre.com/institute/research/topics-and-risk-dialogues/economy-and-insurance-outlook/mega-trade-bloc-asia-rcep.html>

económica en muchas regiones, de la guerra en Ucrania y del retraso en abrirse China. La tendencia, sin embargo, apunta a una rápida recuperación general.

Según datos de la Organización Mundial del Turismo, en el primer trimestre de 2023 las llegadas internacionales alcanzaron el 80 % de los niveles anteriores a la pandemia, con 235 millones de turistas (más del doble que en el mismo periodo del año anterior). En total, en 2022 hubo más de 960 millones de desplazamientos internacionales, lo que supuso un 66 % de las cifras anteriores a los confinamientos por la COVID-19¹².

Lo que no ha parado nunca son los movimientos migratorios. En 2020, el año de la pandemia, hubo 281 millones de personas que abandonaron sus lugares de origen, frente a 271 con respecto al año anterior. 2021 asistió al mayor movimiento de personas en el menor tiempo, causado por la guerra de Ucrania: unos 8 millones abandonaron el país, a los que hay que sumar otros 10 millones de desplazados internos. Es un fenómeno que solo va a ir a más, por la complicada situación económica, por el cambio climático, los conflictos y las sequías¹³.

¿El declive de Occidente y el ascenso de Asia?

La idea de que el XXI será el siglo de Asia se ha convertido en un hecho generalmente aceptado por la gran mayoría de observadores. El empuje demográfico y económico de China e India están trasladando el peso del poder global a lo que se ha venido en llamar Indo-Pacífico. En paralelo, se ha profundizado la imagen de un Occidente en declive, una decadencia protagonizada, principalmente, por Estados Unidos, que arrastra inevitablemente a la vieja Europa.

Durante la última década del siglo XX y el arranque del XXI, Estados Unidos ejerció como única potencia global. Ese breve (en términos históricos) momento unipolar se vio pronto cuestionado por los atentados del 11 de septiembre, primero, y por el alcance y profundidad de la crisis financiera que siguió a la caída de Lehman Brothers. A las grietas en su influencia global y su poder económico contribuyeron también las propias disfuncionalidades

12 OMT, Nuevos datos apuntan a una recuperación total del turismo con un vigoroso arranque en 2023, 9 de mayo de 2023, <https://www.unwto.org/es/news/nuevos-datos-apuntan-a-una-recuperacion-total-del-turismo-con-un-vigoroso-arranque-en-2023>

13 Organización Internacional para las Migraciones, <https://www.iom.int/es>

de su sistema político, cada vez más evidentes, y el agravamiento constante de la desigualdad. El epítome de todas esas tendencias fue la llegada a la Casa Blanca de Donald Trump, con su agenda populista, negacionista y aislacionista.

Pero no fue solo Trump el que contribuyó a extender una imagen decadente de Estados Unidos. La atropellada y caótica salida de Afganistán ordenada por Joe Biden sembró todo tipo de dudas sobre la voluntad y la capacidad de Washington de seguir ejerciendo un liderazgo global. Desde el lado de los aliados europeos, además, la firma del acuerdo AUKUS introdujo un nuevo elemento de división. El acuerdo rompía un compromiso anterior del gobierno australiano para la adquisición de unos submarinos franceses, dando prioridad al eje anglosajón. Es cierto que pocos meses después la invasión rusa de Ucrania lograría limar asperezas e impulsar una nueva etapa de unidad entre los países occidentales.

Volviendo al declive, o no, de Estados Unidos, la economía es sin duda otro de los factores determinantes. En 1960, la americana suponía un 40 % del PIB global, mientras que la china representaba apenas un 4 %. En 2019, esas cifras mostraban una mucho mayor convergencia, con un 24 % (EE. UU.) y un 18,4 % (China)¹⁴. El declive está, pues, más relacionado con el ascenso asiático que con la pérdida de competitividad o presencia de Estados Unidos.

En cualquier caso, China está decidida a ocupar el lugar que considera le corresponde en el mundo, tras un paréntesis de 200 años. Y para ello está dispuesta a aplicar toda su capacidad de «paciencia estratégica» y todo el peso de un estado potente al servicio del desarrollo del país.

Sus dos elementos fundamentales para lograrlo son su poder demográfico —1 400 millones de personas que son, al mismo tiempo, uno de sus principales desafíos— y su descomunal poder económico. En las últimas décadas, China se ha colocado como primera o segunda potencia mundial, en función de las variables que se analicen:

14 BHUTADA, G., «The U.S. Share of the Global Economy Over Time», Visual Capitalist, 14 de enero de 2021, <https://www.visualcapitalist.com/u-s-share-of-global-economy-over-time>

Top 10 Countries by Nominal GDP at Current U.S. Dollar Exchange Rates

Country	Nominal GDP (in trillions)	PPP Adjusted GDP (in trillions)	Annual Growth (%)	GDP Per Capita
United States	\$23.0	\$23.0	5.7%	\$69,287
China	\$17.7	\$27.3	8.1%	\$12,556
Japan	\$4.9	\$5.4	1.6%	\$39,285
Germany	\$4.2	\$4.8	2.9%	\$50,801
United Kingdom	\$3.2	\$3.3	7.4%	\$47,334
India	\$3.2	\$10.2	8.9%	\$2,277
France	\$2.9	\$3.4	7.0%	\$43,518
Italy	\$2.1	\$2.7	6.6%	\$35,551
Canada	\$2.0	\$2.0	4.6%	\$52,051
South Korea	\$1.8	\$2.4	4.0%	\$34,757

Fuente: Investopedia, con datos del Banco Mundial¹⁵

Así, a finales de 2021, Estados Unidos seguía siendo la principal potencia económica del mundo por Producto Interior Bruto, seguida de China; pero en términos de PIB ajustado en paridad de poder adquisitivo, China ocuparía ya la primera posición.

Dos de los momentos más significativos en este proceso se produjeron en el otoño de 2020 y la primavera de 2021, cuando el gobierno anunció el fin de la pobreza extrema, primero, y el fin de la pobreza en el país, respectivamente,

15 SILVER, C., «The Top 25 Economies in the World», *Investopedia*, 1 de septiembre de 2022, <https://www.investopedia.com/insights/worlds-top-economies>

una década antes del objetivo establecido por Naciones Unidas. Ha sido uno de los grandes logros del Partido Comunista Chino y un compromiso personal del propio Xi Jinping. El objetivo se ha alcanzado justo cien años después de la fundación del Partido, lo que quedó a su vez reflejado en las celebraciones por el centenario¹⁶. Una muestra más del gran sentido de la escenificación que caracteriza al régimen de Pekín.

Buena parte de ese crecimiento económico se ha debido a que China llegó a convertirse en «la fábrica del mundo» y en su poder exportador. Ambas cosas no habrían sido posibles sin la incorporación del país a la Organización Mundial del Comercio, a finales del año 2001. Desde entonces, ha sabido aprovechar como nadie las ventajas del libre mercado y las estructuras del orden global existente.

Pero, además, para afianzar su expansión global, ha puesto en marcha su ambicioso proyecto conocido como la Nueva Ruta de la Seda, o la Franja y la Ruta (*One Belt, One Road*, OBOR, según se denomina en inglés). La iniciativa, supone un gigantesco despliegue de infraestructuras en tres ámbitos: terrestre, marítimo y digital, con el fin de garantizar los flujos comerciales y financieros de la economía china, por todo el mundo. En torno a un billón de dólares en inversiones. 151 países, incluidos algunos de la Unión Europea, como Italia, Portugal y Grecia, figuran ya entre los firmantes. Más allá de la economía, supone un enorme proyecto geopolítico¹⁷.

Sin embargo, ya desde hace unos años las cosas han empezado a cambiar. El foco en el exterior ha ido dejando paso a otro tipo de estrategia. El anuncio de la política de doble circulación es una llamada a la autonomía y la independencia económica y tecnológica en un entorno cada vez más competitivo marcado por la guerra comercial con Estados Unidos y agravado después

16 Ríos, X., «El Partido Comunista de China, 100 años después», *esglobal*, 19 de enero de 2021, <https://www.esglobal.org/el-partido-comunista-de-china-100-anos-despues/>

17 En *esglobal* pueden encontrarse numerosos análisis en torno a este tema. Véanse, entre otros: PARRA PÉREZ, A., «La geopolítica de la Ruta de la Seda Digital», 3 de enero de 2020, <https://www.esglobal.org/la-geopolitica-de-la-ruta-de-la-seda-digital/>; GONZÁLEZ VEIGUELA, L., «Puertos emergentes: la otra cara de la Ruta de la Seda», 27 de marzo de 2019, <https://www.esglobal.org/puertos-emergentes-la-otra-cara-de-la-ruta-de-la-seda/>; PARRA PÉREZ, A., «Cinco puertos de China en el Índico potencian la Ruta de la Seda Marítima», 13 de agosto de 2018, <https://www.esglobal.org/cinco-puertos-de-china-en-el-indico-potencian-la-ruta-de-la-seda-maritima/>

por la pandemia de coronavirus¹⁸. La política de doble circulación incluye dos componentes: la interna y la exterior. La idea es que ambas se refuercen y complementen, con el objetivo final de que la economía doméstica acabe convirtiéndose en el factor principal de crecimiento económico.

En ese esfuerzo, los semiconductores se han convertido en un sector emblemático, pues para su obtención depende en gran medida de países occidentales y, sobre todo, de Taiwán, Japón y Corea del Sur. La carrera por la fabricación de chips se ha desatado abiertamente en los últimos años.

Otro de los pilares de la estrategia económica de Pekín es el plan Made in China 2025, presentado en 2015. Su objetivo es pasar del *made in China* al *invented in China*, con tres fases, entre 2015 y 2045, cuyos objetivos son reducir las diferencias con los países más avanzados, reforzar la posición china, y convertirse en referencia de la innovación mundial; todo ello al tiempo, claro, que se reducen las dependencias de terceros y se traslada el foco de la economía desde la producción hasta otros vectores de mayor valor añadido¹⁹.

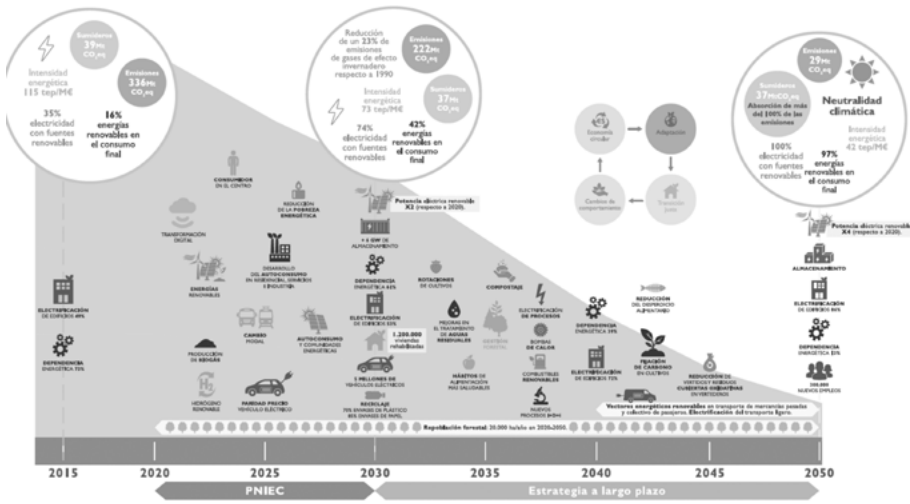
Mientras la carrera por el liderazgo económico, tecnológico y comercial sigue su curso, hay otra tendencia que los analistas siguen de cerca con preocupación: el crecimiento del gasto militar de China.

En marzo de 2023, China anunció un incremento en su presupuesto anual de defensa de un 7,2% (hasta los 224800 millones de dólares). Continúa así la tendencia de los últimos años, en realidad, de las dos últimas décadas, que busca la modernización de sus fuerzas armadas y el aumento de su capacidad de disuasión. Pese a ello, el gasto chino en esta materia está aún muy lejos del de Estados Unidos, que invirtió una cantidad 2,7 veces mayor, hasta alcanzar los 811600 millones de dólares²⁰.

18 China Power Team, «Will the Dual Circulation Strategy Enable China to Compete in a Post-Pandemic World?», China Power, 15 de diciembre de 2021. Updated April 19, 2022, <https://chinapower.csis.org/china-covid-dual-circulation-economic-strategy/>.

19 BREGOLAT, E., «Made in China 2025», Política Exterior, 1 de septiembre de 2018, <https://www.politicaexterior.com/articulo/made-in-china-2025/>

20 China Power Team, «What Does China Really Spend on its Military?», China Power, 28 de diciembre de 2015. Actualizado el 8 de mayo de 2023, <https://chinapower.csis.org/military-spending/>



Fuente: SIPRI²¹

Todo esto se produce además en un contexto de crecimiento generalizado del gasto militar en todo el mundo, empujado, en parte por la invasión rusa de Ucrania. En 2022 aumentó un 3,7% hasta alcanzar la cifra récord de 2240000 millones de dólares²².

21 SIPRI, World military expenditure reaches new record high as European spending surges, 24 de abril de 2023.

<https://www.sipri.org/media/press-release/2023/world-military-expenditure-reaches-new-record-high-european-spending-surges>

22 SCARAZZATO, L. et al., Trends in World Military Expenditure, 2022, SIPRI, April, 2023, <https://doi.org/10.55163/PNVP2622>

La pandemia, sin embargo, afectó gravemente a la economía china. Su férrea política de «COVID cero», que ha tenido el país prácticamente cerrado al exterior y paralizado en el interior supuso un coste significativo en términos de crecimiento. Hacia finales de 2022, Banco Mundial redujo en sus previsiones el crecimiento esperado para China del 5% al 2,8%; por primera vez en décadas las cifras chinas estaban por detrás de las de la región Asia-Pacífico en su conjunto²³. La también brusca reapertura en marzo de 2023 volvió a insuflar un nuevo dinamismo, aunque el rebote fue breve y efímero. En el momento de cerrar estas líneas, varias nubes se ciernen sobre el futuro económico —al menos inmediato de China—: una profunda crisis en el sector inmobiliario, un pobre desempeño de la demanda interna, y la debilidad de las exportaciones, debido al escaso tirón de la demanda global y a la confrontación comercial con Estados Unidos y otros países occidentales²⁴.

No cabe duda, pues, de que China se ha convertido en «la otra» gran potencia global. La gran incógnita en el momento de escribir estas líneas es hacia dónde evolucionará y cómo lo hará en un contexto global tan distinto del que contribuyó a su ascenso.

Dejamos fuera de este análisis por falta de espacio el papel de India en ese futuro «orden» asiático. El subcontinente ha sobrepasado ya a su vecino como país más poblado de la Tierra y parece decidido a ocupar un lugar más destacado en la esfera internacional. Mientras, tendrá que resolver un buen número de desafíos —más allá de los demográficos— ligado a las enormes desigualdades, a los desequilibrios regionales y a un creciente nacionalismo político.

Solo un último apunte en relación a otro actor global: la Unión Europea. Porque, en la ecuación Oriente-Occidente, China-Estados Unidos, ¿qué papel está llamada a desempeñar Europa? A raíz de la crisis económico financiera de 2008, se instaló en la Unión un cierto discurso catastrofista. Sin embargo, el proyecto europeo sigue avanzando, a golpe de crisis, como ya anticipara Jean Monnet, uno de sus padres fundadores. Este 2023 se conmemora, por ejemplo,

23 DAVIDSON, H., «China growth lags Asia-Pacific for first time in decades as World Bank cuts outlook», *The Guardian*, 27 de septiembre de 2022, <https://www.theguardian.com/business/2022/sep/27/china-growth-lags-asia-pacific-for-first-time-in-decades-as-world-bank-cuts-outlook>

24 «Economía china: caen los precios, muy malas noticias», Informe Semanal de Política Exterior, n.º 1332, 16 de julio de 2023, <https://www.politicaexterior.com/articulo/economia-china-caen-los-precios-muy-malas-noticias/>; LEAHY, J. *et al.*, «Does Xi Jinping need a plan B for China's economy?», <https://www.ft.com/content/00636375-7d47-40ec-9a18-598e3d7fae9>, *Financial Times*, 17 de julio de 2023.

el treinta aniversario de la puesta en marcha del Mercado Único, uno de sus logros más transformadores, que ha logrado agregar a la economía europea entre un 8 % y un 9 % más de PIB y representar un 31 % del comercio mundial²⁵.

Por otra parte, la respuesta a la pandemia supuso un giro radical con respecto a la crisis de 2008-2009. Tras un breve periodo inicial de —sálvese quien pueda—, las instituciones y los Estados miembros fueron capaces de coordinar una serie de políticas destinadas a apoyar a los ciudadanos y las empresas golpeados por los confinamientos y la caída de la actividad y, sobre todo, de poner en marcha un paquete que supone toda una revolución en la idiosincrasia comunitaria. Además de su volumen —750000 millones de euros— los fondos NextGeneration implican salir al mercado conjuntamente, un primer —habrá que ver si será posible profundizar en ese sentido— paso en la mutualización de las finanzas europeas.

Así, pese a la dureza de la crisis sanitaria y sus consecuencias económicas, la confianza de las ciudadanías en el proyecto europeo salió reforzada. Una tendencia que continuó por el otro gran hecho que ha condicionado Europa desde principios de 2022: la invasión rusa de Ucrania. El sentido de determinación y unidad mostrado por los socios europeos parece haber sorprendido a propios y extraños. La firmeza en cortar los vínculos energéticos con Rusia, pese a las implicaciones para muchos de los Estados miembros, ha sido emblemática y ha contribuido a propulsar el desarrollo de las energías renovables —también, lamentablemente, al retorno de otras como el carbón—. Las medidas tomadas por los gobiernos y las instituciones lograron contener el fantasma de la recesión que se cernía sobre las economías europeas. Es cierto que en 2023 el motor alemán está al ralentí.

El apoyo a Ucrania, en todos los sentidos, ha desafiado las lógicas de otros tiempos y las de los euroescépticos. Sucesivas rondas de sanciones contra personas y empresas rusas se han sumado a las que ya estaban en vigor desde la anexión unilateral de Crimea en 2014.

La agresión rusa, por cierto, ha logrado también revitalizar otra relación que, como se ha mencionado anteriormente, no pasaba por su mejor momento: la de la Unión Europea con Estados Unidos. Y, como consecuencia de ello, también la recuperación del propósito y de la unidad aliada en torno a la OTAN. Una unidad que se escenificó en la Cumbre celebrada en Madrid en junio de 2022, en la que se presentó el Nuevo Concepto de la Alianza y en la que la gran mayoría de los países manifestaron su compromiso de aumentar

25 EUROPEAN COMMISSION, «30th anniversary of the single market, 1993-2023», https://single-market-economy.ec.europa.eu/single-market/30th-anniversary_en

sus presupuestos de Defensa —alcanzar el 2% ha sido una reivindicación tradicional de Estados Unidos— y el apoyo a Ucrania. A su vez, la Cumbre de la OTAN celebrada en Vilna, Lituania, en julio de 2023, ha visto confirmados tanto la unidad como los compromisos de los socios atlánticos.

En el balance general, sí, se observa un indudable ascenso de Asia, basado en su poder demográfico, económico y también, cada vez más, geopolítico. Pero también es indudable que Occidente sigue reteniendo grandes proporciones de riqueza y prosperidad, y no parece, al menos de momento, que haya renunciado a su papel como actor fundamental en la definición del orden global.

¿Hacia un mundo dividido en bloques?

La respuesta a esta pregunta, resultado de los dos apartados anteriores, determinará el tipo de orden global que viene.

Durante bastante tiempo el debate sobre el futuro del orden global estuvo marcado por la llamada «trampa de Tucídide». Según el pensador griego, en su relato de la guerra del Peloponeso, un poder hegemónico puede recurrir al conflicto para mantener su primacía sobre un poder en ascenso, como ocurrió con Atenas y Esparta. Durante bastante tiempo, las autoridades chinas mostraban su preocupación ante la reacción que los cambios de su creciente potencia económica podían suscitar en Estados Unidos y sobre si esa rivalidad podría desembocar en una guerra abierta. Detrás estuvo siempre la idea defendida por Pekín de que sus aspiraciones no fueron nunca hegemónicas, sino dirigidas a garantizar la prosperidad de su ciudadanía.

Es obvio que muchos en Occidente no pensaban así. La reacción a lo que consideraban prácticas y competición desleal por parte de China alcanzó su punto más significativo con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca y el lanzamiento de su guerra comercial. Después llegaría la intención de lograr el «desacople» (*decoupling*) de ambas economías.

Hay que señalar que, si bien el presidente republicano fue la cara más visible de ese proceso, la llegada al poder de Administración Biden no ha cambiado el fondo, aunque sí, algo, el tono, en su relación con China. Es uno de los pocos aspectos en los que existe el consenso bipartidista en un país, por otra parte, sumamente polarizado.

Es pronto aún para poder calibrar lo que puede suponer tanto para la economía de ambos países como para los intercambios globales un desacople efectivo. Pero, en cualquier caso, no va a ser un proceso fácil. Un informe del Peterson Institute for International Economics mostraba que las restricciones

para la transferencia de tecnología y a las importaciones habían reducido la llegada de productos chinos en el campo de la informática como portátiles o semiconductores; sin embargo, en ese mismo periodo también habían aumentado las de otros productos como juguetes o incluso teléfonos o videoconsolas²⁶.

Numerosos expertos están convencidos de que no va a ser posible acabar con la maraña de dependencias tejida por la globalización de las últimas décadas. Unas dependencias que han generado serias vulnerabilidades. Se vio durante la pandemia, cuando productos aparentemente tan inocuos como las mascarillas o el paracetamol procedían exclusivamente de China. Se ha constatado después en productos mucho más estratégicos, como los semiconductores, cuya fabricación está en manos de un puñado de empresas, en un número aún más reducido de países (Taiwán, Corea del Sur...).

Una de las últimas «batallas» en este sentido es la de las tierras raras y las de determinados minerales esenciales para las transiciones energética y digital, y que, Europa, por ejemplo, importa en más de un 80 % de China.

Consciente de esa complejidad, la Comisión Europea, por boca de su presidenta, presentó, a finales de marzo, un nuevo concepto a la hora de definir el futuro de las relaciones de la UE con China: *de-risking*²⁷. Se trata de reducir el riesgo, no de acabar con los intercambios. La idea ha calado en los círculos atlánticos, hasta el punto de que la ha adoptado también Estados Unidos. En este caso fue Jake Sullivan, consejero de Seguridad Nacional, el que lo incorporó en su discurso sobre la renovación del liderazgo económico americano²⁸. Es, por cierto, significativo, la puesta en el centro del discurso de ambos socios

26 BOWN, C. P., «Four years into the trade war, are the US and China decoupling?», Peterson Institute for International Economics (PIIE), 20 de octubre de 2022, <https://www.piie.com/blogs/realtime-economics/four-years-trade-war-are-us-and-china-decoupling>

27 EUROPEAN COMMISSION, «Speech by President Von der Leyen on EU-China Relations to the Mercator Institute for China Studies and the European Policy Centre», 30 de marzo de 2023, https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/speech_23_2063

28 THE WHITE HOUSE, «Remarks by National Security Advisor Jake Sullivan on Renewing American Economic Leadership at the Brookings Institution», 27 de abril de 2023, <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2023/04/27/remarks-by-national-security-advisor-jake-sullivan-on-renewing-american-economic-leadership-at-the-brookings-institution/>

atlánticos la seguridad económica²⁹. En todo este contexto —pandemia, guerra de Ucrania, relaciones con China— ha vuelto a ganar fuerza el debate sobre la autonomía estratégica de la Unión, cuya base empezó siendo la defensa y la seguridad pero que se ha extendido a muchos otros aspectos como la energía, la alimentación, la tecnología y la economía³⁰. Detrás de todo ello, la reactivación de la política industrial y el retorno, como se comentaba anteriormente, de prácticas proteccionistas.

Pero este tipo de movimientos se han dado también por parte de China. Pekín lleva tiempo impulsando sus propias instituciones, con el argumento —en buena medida justificado— de que su peso global no está adecuadamente representado en las instancias multilaterales. De ahí la puesta en marcha de una serie de instituciones si no alternativas, al menos sí complementarias, de las creadas tras las Segunda Guerra Mundial.

Es el caso del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura —el principal motor de financiación de la Nueva Ruta de la Seda—; o el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS —cuya presidencia ostenta en la actualidad la ex presidenta de Brasil, Dilma Rousseff—; o, más recientemente, la Iniciativa de Desarrollo Global, la Iniciativa de Seguridad Global y la Iniciativa de la Civilización Global³¹. Así como en los dos bancos existe ya un sólido recorrido, compromisos e institucionalidad, las iniciativas están apenas empezando a rodar, sin que se conozcan bien objetivos ni recursos. Sí demuestran, en cualquier caso, la voluntad de las autoridades chinas de establecer nuevas dinámicas que puedan atraer a nuevos socios, con el ojo puesto en el llamado Sur Global. El peso económico chino, el interés de participar de otro modo en la gobernanza global o, simplemente, el deseo de alejarse de la hegemonía estadounidense, en un momento de creciente revisionismo histórico, antiimperialista y descolonizador, son la base del acercamiento de numerosos países a estas iniciativas.

29 En junio de 2023, la Comisión Europea presentó su primera estrategia de seguridad económica, con el foco puesto en la reducción de vulnerabilidades: Comisión Europea, Comunicación conjunta al Parlamento Europeo, al Consejo Europeo y al Consejo.

Estrategia europea de seguridad económica, 26 de junio de 2023, <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=CELEX%3A52023JC0020>

30 MANZANO, C., «Una forma de estar en el mundo». *La Maleta de Portbou*, 58, mayo/junio 2023.

31 «Xi propone iniciativa para el desarrollo global», Xinhua Español, 22 de septiembre de 2021, http://spanish.news.cn/2021-09/22/c_1310201375.htm

En todas esas variables, un movimiento tiene especial relevancia para la configuración del futuro orden global: el acercamiento entre China y Rusia. Con una relación complicada a lo largo de la historia, la reunión entre Xi Jinping y Vladimir Putin en el marco de los Juegos Olímpicos de Invierno de Pekín 2022 y el manifiesto conjunto que publicaron, en el que declaran «su amistad sin límites»³² marca un punto de inflexión. Toda una definición de una forma diferente de ver el mundo, que, sin embargo, se apropiaba de los conceptos, las ideas y el lenguaje de los sistemas democráticos, con numerosas menciones a la democracia, los derechos humanos y la defensa del multilateralismo³³. Todo un mensaje al «bloque» occidental.

Apenas veinte días después, Moscú lanzaba su injustificado ataque sobre Ucrania. Mucho se ha especulado sobre hasta qué punto China estaba al tanto de las intenciones de Putin; sobre la incomodidad o no de haber sido pillados a contrapié por la invasión.

Numerosas voces se alzaron también reclamando a China una intermediación ante Rusia que pudiera parar la guerra, la única posible. Nunca llegó. Pekín desplegó su enorme capacidad de ambigüedad estratégica, defendiendo, por un lado, la soberanía de los estados, pero por otro permaneciendo muda ante cualquier posible condena a su reciente aliado. Según pasaban los meses, esa actitud se mantuvo. Posiblemente el mayor esfuerzo conocido a la hora de intervenir de algún modo en la guerra fue una llamada propuesta de paz presentada por Pekín, justo al año de comenzar la invasión, bajo el título «Posición de China sobre la resolución política de la crisis de Ucrania», que desarrolla su visión sobre el tema en doce puntos³⁴. En ella reitera la llamada al respeto de la soberanía nacional, al tiempo que condena las sanciones unilaterales (impuestas por Occidente). Más allá de intensos análisis en los círculos de internacionalistas, poco ha resultado de dicha propuesta.

En medio, es innegable que China es una de las principales beneficiarias directas del enorme distanciamiento entre Rusia, por un lado, y Estados

32 President of Russia, Joint Statement of the Russian Federation and the People's Republic of China on the International Relations Entering a New Era and the Global Sustainable Development, 4 de febrero de 2022, <http://en.kremlin.ru/supplement/5770>

33 MANZANO, C., «¿De quién es la democracia?», *El País*, 16 de marzo de 2023, <https://elpais.com/opinion/2023-03-16/de-quien-es-la-democracia.html>

34 Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, China's Position on the Political Settlement of the Ukraine Crisis, 24 de febrero de 2023, https://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx_662805/202302/t20230224_11030713.html

Unidos y la Unión Europea, por otro. En el verano de 2022, las exportaciones del Cáucaso, Asia Central y China hacia la Federación Rusa habían aumentado un 50% con respecto a los niveles prepandemia, mientras se desplomaban las de los países occidentales³⁵. Esa es, solo, claro, una parte del análisis. Como se ha visto más arriba, la guerra en Ucrania ha aumentado la inflación en todo el mundo y está afectando al consumo, empezando por el impacto en la propia economía china y su recuperación tras su política de COVID cero.

Volviendo al orden internacional, se observa un cuestionamiento abierto por algunos países del sistema surgido tras la Segunda Guerra Mundial liderado por Estados Unidos. Sin embargo, como suele ocurrir en los periodos de transición, no se sabe bien qué forma tendrá el que lo sustituya. Mucho espacio se está dedicando asimismo a tratar de entender qué quiere realmente y cuáles son las intenciones de China. La guerra de Ucrania puede suponer asimismo una referencia en relación al futuro de Taiwán. Los rumores sobre una posible intervención china están permanentemente sobre la mesa.

La pregunta que todos se hacen y que sigue resultando difícil de responder es qué quiere China. ¿Aspira a sustituir a Estados Unidos como principal poder global? ¿Pretende instaurar un nuevo sistema de bloques, como el que vivió el mundo durante la Guerra Fría? Xulio Ríos, uno de los sinólogos más destacados de España, trataba de contestar a la primera pregunta en esglobal:

Se diría que la vocación antihegemónica del PCCh es prácticamente fundacional, labrada en su disputa con el liderazgo soviético. Tampoco el mesianismo sistémico representa hoy un marchamo ideológico reconocible. En el plano civilizatorio, la tradición sinocentrista apunta a un modelo de coexistencia con otras comunidades, incluida la transatlántico-liberal como tal, en cuyo entorno podría proliferar una versión actualizada de los ‘países tributarios’³⁶.

Según Ríos, China no estaría pues interesada en revivir una suerte de nueva división del mundo en bloques. En esa misma línea, otro experto en política internacional y conflictos, Mariano Aguirre, desgrana en su libro *Guerra Fría 2.0*³⁷ las similitudes y diferencias con las décadas vividas hasta la caída del Muro de Berlín. El elevado nivel de interdependencia impide pensar en una

35 Asian Development Bank, *Asian Development Outlook*, diciembre 2022, <https://www.adb.org/outlook/editions/july-2022>

36 Ríos, X., «¿Qué quiere realmente China?», *esglobal*, 13 de abril de 2023, <https://www.esglobal.org/que-quiere-realmente-china/>

37 AGUIRRE, M., *Guerra Fría 2.0. Claves para entender la nueva política internacional*. Barcelona: Icaria, 2023.

división tajante, si bien han surgido nuevos escenarios para la tensión, desde el aumento del comercio de armas y el apetito de las nucleares por parte de algunos, hasta el dominio del ciberespacio, pasando por la creciente incidencia de las desigualdades.

Desde otra perspectiva, Mark Leonard también sostiene que el mundo no va hacia una división en bloques como la que conoció en el pasado —en buena medida marcada por cuestiones ideológicas—, sino a un orden global fragmentado, en el que los países buscarán alianzas específicas en función de sus intereses en cada materia. Y en ese entorno, China está mucho mejor preparada que unos Estados Unidos y un Occidente en general aferrado a un orden global basado en normas que parece diluirse por momentos³⁸.

Incluso en el bando occidental se ven fisuras, posturas muy diferentes sobre cómo abordar la relación con China. Desde la reapertura de sus fronteras, Pekín ha recibido las visitas de todo tipo de mandatarios, desde el presidente francés Emmanuel Macron —partidario de mantener los puentes tendidos con el gigante asiático— hasta la del presidente del gobierno español —en el marco de la celebración del cincuenta aniversario del establecimiento de relaciones entre ambos países y de la presidencia española del Consejo de la Unión Europea—, por el lado europeo, o la de los Secretarios de Estado y del Tesoro americanos —Anthony Blinken y Janet Yellen, respectivamente—, buscando rebajar la tensión causada por la guerra comercial y tecnológica.

Hasta qué punto el conjunto de las naciones y de las sociedades será capaz de rediseñar ese orden global de manera consensuada, o hasta qué punto Tucídides acabaría teniendo razón, es la gran incógnita.

En ese proceso, la Unión Europea podría desempeñar un papel destacado, con su creatividad a la hora de desarrollar instituciones, con su ejemplo de experiencia única en la historia. Antes, eso sí, tendría que dejar atrás su arrogancia y su sentido de la superioridad, para poder combatir fuertes tendencias anticoloniales.

Pero lo que está claro, más que nunca, es que los grandes desafíos globales necesitan soluciones globales —el hambre, el cambio climático, las migraciones, el terrorismo, los tráficos ilícitos—, y que un mundo en bloques, cualesquiera que sean, no será suficiente para abordarlos.

38 LEONARD, M., «China Is Ready for a World of Disorder. America Is Not», *Foreign Affairs*, julio/agosto 2023, <https://www.foreignaffairs.com/united-states/china-ready-world-disorder>